

malsano. El martirologio de todos aquellos que entregan con estoica serenidad la vida en bien de la colectividad. Empero de nada sirve su sacrificio ni su abnegación. Los traficantes de la política y de todos los negociados públicos siguen a sus anchas. Las fiestas, las mujeres hermosas, los viajes a Europa y todo cuanto tiene de amable la vida es para ellos.

Pero es preciso reconocer que aparte de la manifiesta intención que se advierte en el libro de Blym, hay también la pintura de tipos, de costumbres y de paisajes que le dan un acentuado y sabroso color local. «Puna» es un libro que denuncia a una vigorosa personalidad de escritor, que seguramente realizará grandes obras cuando se perfeccione en su arte literario.—L. D.

<https://doi.org/10.29393/At178-15GMAS10015>

### GOCES Y MUERTES, poesías por *Juan Negro*

Tras la finura de «Mester de juglería» y «Mensaje de poesía», Juan Negro nos comueve con esta espiga melodiosa que es su libro reciente, «Goces y muertes» (1).

La juguetona emoción de antes supervive en estas páginas, y jamás el gimnasta de la luz franca pierde su prestigio:

«Magrez de paje fino.  
Su estambre, que donoso.  
Un clavel luminoso  
se oculta en su destino».

Un ramongomezsernismo lírico es el aliento esencial de muchos poemas de Juan Negro; éso les da simpatía erguida y una como cáscara de cristal. Aquí aun encontramos tal influjo.

---

(1) Colección «Continente», Sección Poesía, Buenos Aires, 1940.

pero una espina negra está fabricando para su voz la amarga argolla de la noche, y el registro del sollozo empieza a oirse por entre muchas olas de este tomo:

«Oh, dejadme morir en el caliente día:  
que mi frente se pudra, que mis heridos labios  
se vacien en un espeso arroyo de lágrimas y  
fuego

El relámpago enlutado de España democrática raya la frente de este poeta, y su última bandera mira hacia las fronteras donde Federico García es un fantasma de oro y tempestades.

Juan Negro, sin aventajar su «Mensaje de Poesía» nos concede un nuevo, puro día de gracia, y en este gozar y morir de canción arden sus laureles de tan celeste panteresco.—ANDRÉS SABELLA.

75

### UN JUICIO SOBRE «HORACIO», de Alejandro Vicuña

(Carta desde Marsella)

..... Después de Cicerón, Horacio. Va Ud. enseñándonos con dedo de artista las perlas más hermosas del collar latino. Ambos personajes son eminentemente humanos. Horacio, sobre todo, es un espejo siempre terso de realidad humana y un conocedor profundo de la vida que, a pesar de su alma de dulce poeta filósofo, consideraba las cosas con ironía superior. Bien ha hecho Ud. con frecuentarle manifestándonos en seguida sus impresiones. Con la acostumbrada maestría Ud. hace vivir un hombre de la edad antigua, distinta esencialmente de la nuestra, y al finalizar la lectura del libro tenemos el sentimiento de dejar a un amigo querido. Con todas las biografías suyas que he leído he tenido esta impresión. Es esa la principal bon-